

“Caídas y golpes, tormentas y rayos... son rosas”

Pilar Pérez & Marian Alegre

Universidad Autónoma de Madrid

CAÍDAS Y GOLPES... SON ROSAS

PILAR PÉREZ

ORÍGENES DE LA PIEZA

En el año 2010 viví seis meses en la ciudad de Coimbra, investigaba acerca de la identidad local relacionándola a los arquetipos universales y concretamente, la incidencia de la crisis en sus diferentes manifestaciones iconográficas, frente a los valores que me imaginaba como bastiones de identidad resiliente.

En aquel tiempo supe de la historia de Santa Isabel de Portugal y del milagro de la conversión de panes en rosas. Era el mes de julio y me impresionó la forma en que las iconografías aparecían en escaparates y en las ropas procesionales, un regreso a un tiempo antiguo en los atuendos, un recuerdo de un hecho magnífico, del poder de la transformación y un caso simbólico de resiliencia mítica con nombre de mujer.



Coimbra en procesión, 2010. Pilar Pérez

A lo largo de la vida vamos atesorando memorias, y algunos milagros. Cuando me refiero a la idea de milagro lo entiendo como un hecho inaudito, que escapa a la razón, que nos pone en contacto con lo sobrenatural y el poder del misterio, y generalmente tiene un contenido de benevolencia.

Escucho y escribo mis sueños desde hace muchos años, concretamente y de forma continuada desde el año 1997, lo hago en cuadernos diarios donde registro lo soñado como relatos, comento algún recuerdo del día anterior y dibujo. En estos cuadernos y a través de sus testimonios, he podido ir viendo cómo hay una delicada conexión entre los tiempos, pasado, presente y futuro, de tal forma que nos encontramos en una conexión y en una especie de presente eterno, los sueños son muy sutiles, hablan un lenguaje metafórico, abstracto. Yo siento que se escapan a la interpretación y a la vez son testigos de una verdad psíquica y contemporánea. Como cuando Jung menciona en sus libros los sueños de sus pacientes que hacían prever el advenimiento de una catástrofe violenta, y luego llegó la guerra, mares de sangre.

Todo esto para expresar que dentro de lo simbólico, soy consciente de que nos encontramos frente al misterio, muchas veces indescifrable, inasible, el que solo podemos vivenciar, nada más.

El milagro de los panes en Coimbra y la presencia de la Reina Isabel, lo sentí ya en el 2010 como una hermosa pujanza de lo femenino, que tanta falta nos hace en nuestra sociedad, porque lo femenino lo seguimos sintiendo como inferior y ni se respeta en la vida de las mujeres, asociadas por nacimiento a esta condición, ni a la de los hombres, desterrados y anulados de su esencia femenina. Rescatar y dar valor a lo femenino siempre me ha parecido muy importante, una urgencia de los tiempos que vivimos.

Ahora voy a referir otro momento en mi historia de vida y en mi relación con estas fuerzas icónicas. Era el año 2014, el mes de julio y estaba viviendo una semana de convivencia doctoral en la ciudad de Silves dentro de un programa de la Universidad Abierta de Lisboa. Cuando llegué la organización me indicó que sería bueno que realizáramos una performance colectiva el último día de nuestra semana, que se inspirase en “algo para darle a la ciudad”. Entonces me puse a observar y a preguntar, y me di cuenta que la ciudad necesitaba muchísimo lo femenino (cosa muy lógica y común por otra parte) porque su pasado estaba construido sobre guerras y masculinidad que trata de someter y dominar. También necesitaba sobre todo agua, porque había muchas sabandijas y estaba todo muy seco.

Durante esa semana porté un vestido de reina medieval, porque vestidos medievales eran las iconografías que teníamos a nuestra disposición, y lo encontré muy bueno y adecuado. Eran las ropas de lo femenino empoderado y digno. En principio esas ropas que se nos ofrecían era para

vestirlas el último día en un ritual performático, pero yo sentí que era necesario llevarlas todo el tiempo, durante toda la semana. Me dieron dos vestidos de reina que fui alternando los siguientes días. Un traje rojo y otro azul, colores opuestos y predominantes en el Tarot de Marsella. Así que llevé toda la semana esas prendas calientes y cubrientes en un pueblo que abrasaba de sol y sequía.

Tomé conciencia de que a favor del lugar estaban las hierbas aromáticas y las cigüeñas, dos símbolos hermosos y que armonizaban frente a las alimañas y la falta de agua y esa muralla roja de sangre que corona el lugar.

Fui incubando, albergué mucho tiempo de soledad (solitude)¹: esos días a pesar de estar en una convivencia, cosa muy necesaria para que algo nuevo nazca. Largos paseos arrastrando esas ropas pesadas y largas, esquivando roedores muertos y otros insectos.

Iba sintiendo profundamente la falta de agua, y es así que propuse al grupo que hiciéramos un ritual. Todos vestiríamos ropas de reinas, los hombres y los niños también, (quien quiso se pintó los labios) y llevaríamos en una mano agua en botellas donde escribiríamos palabras amables, en la otra mano, unas ramitas aromáticas (en principio el agua en la izquierda y las ramas aromáticas en la derecha, pero no todo el mundo cumplió este formato). Hicimos un bucle procesional en el sentido de la vida, en la dirección de las agujas del reloj, hasta el castillo, y derramamos el agua en la estatua del rey que se encuentra al pie de la muralla. En el recorrido fuimos entonando una música con tonos agudos guiados por Hernando Urrutia, artista visual y músico².



Performance Silves, 2014. Pilar Pérez

La cuestión es que cuando yo me marchaba al día siguiente del lugar, el cielo estaba cubierto por nubes, y me dijeron que un poco más tarde llovió.

¹ Importante significar el sentido positivo de una soledad buscada, de un recogimiento solitario que describe el término en inglés.

² <https://www.youtube.com/watch?v=DqQI15f0WkM>

Ojalá fuera posible en la vida creer que podemos ser hacedores de milagros, ponernos en paz interna, equilibrarnos, y que eso afecte al exterior, que lo imposible se haga posible, pues eso viene a ser un milagro: lo aparentemente imposible o improbable tiene lugar.

Como utilizo las performances como gestos de cura, rituales que ayudan a vivir en una sociedad como es la contemporánea en la que se van perdiendo rituales, cuando comencé a incubar una performance para el encuentro en Coimbra en el año 2018, conecté con lo que era verdad en mi cuerpo.

En la pierna derecha y en la parte superior del muslo una lesión producida por una caída. Ese accidente tuvo lugar en Manciano, en la Provenza italiana en mayo de este año 2018. Era de noche, no veía bien, iba detrás de otra persona, me fié pensando que al ir detrás no corría peligro, me caí. Aun hoy, y han pasado varios meses, tengo la huella del agujero dibujado en el muslo, soy consciente que tardará tiempo en recuperar la forma.

Recordé a Dethlefsen y Danlke. Los accidentes son como dramatizaciones, solo hay que hacer una transcripción de los acontecimientos en abstracto para ver lo que nos están indicando (Dethlefsen y Danlke 2007, 260 p)³. Un accidente en el cuerpo es una manifestación de la sombra psíquica, como también ocurre en una enfermedad.

En el accidente lo inconsciente se hace materia, con la performance se produce una transmutación, se busca hacer consciente el asunto como oportunidad ritual y simbólica. Ahí queda expreso el poder curativo del arte.

Desde este asunto comenzó mi incubación, luego estuve reflexionando acerca de otros accidentes sufridos en mi historia de vida, como en el año 2003, la víspera del día de Reyes en que intentando hacer unos agujeros en la pared, la broca se me soltó de la taladradora y me dio en la cara. Afortunadamente tenía puestas unas gafas, pero me hice un buen moratón. Parecía que me habían pegado. Tomé fotos del proceso, de cómo iba cambiando el color del moratón, y pensaba y bromeaba (aunque no tenía ninguna gracia) que parecía una víctima de violencia de género. Hay muchas formas de dañar, y lo que lastima el alma no tiene menos importancia que lo que hiere el cuerpo. Somos responsables de nuestra vida, seres en proceso de conciencia y a veces víctimas. Salir de la posición de víctima requiere coraje, un profundo cuestionamiento interno, para ver qué nos puede llevar a repetir los patrones de nuestra infancia (Alice Miller 1985, 134)⁴.

³ DETHLEFSEN, T y DAHLKE, R. (2007). La enfermedad como camino. Editorial DeBolsillo, Barcelona.

⁴ “A lo largo de toda nuestra vida nos daremos el mismo trato que recibimos cuando éramos pequeños. Y los padecimientos más dolorosos son, a menudo, aquellos que nos infringimos nosotros mismos”. MILLER, A (1985) Por tu propio bien. Editorial Tusquets, Barcelona.



Golpe de broca, 2003. Pilar Pérez

Esto me conecta con otro evento en que sufrí una caída y de resultas, algunos golpes. En el año 2010, en Cabo Verde, en la maravillosa isla de Mindelo, acababa de presenciar un espectáculo teatral estremecedor a partir del cuento de Barba Azul. Salía del local muy feliz, acompañada de colegas de mi área, educación artística de Insea, caminaba hacia un restaurante donde íbamos a cenar y en

mi despreocupación y confianza, ignorando acabar de presenciar una representación donde aparecía el arquetipo terrible del ánimos negativo, llevaba un bolsito colgado de mi hombro sin más, algo que no suelo hacer nunca, pues por seguridad normalmente lo llevo cruzado. Al ir a entrar al restaurante y siendo la última de la fila, me dieron un tirón bestial, sentí cómo me arrancaban el bolso y caía al suelo.

Quise correr detrás de los asaltantes, pero afortunadamente mi colega Fabio Rodrigues me dijo que no lo hiciera y me contuvo en tan importante momento.

Al día siguiente presentábamos una performance incubada en esa semana de trabajo “*Esto es arte, esto no es arte*”. Íbamos a marchar como los militares, y seguir a nuestro líder, un antiguo comandante de Mozambique, Filemao⁵. La cosa es que yo tenía unos tremendos moratones esa mañana y el cuerpo muy dolorido. Pensé cómo superar la situación y empoderarme, y se me ocurrió escribir “Plaf” como en las viñetas de los cómic, sobre el moratón.



“Plaf” en el brazo, 2010. Pilar Pérez

Es interesante que en cada uno de los eventos que he relatado, el accidente y la caída me ha servido para detenerme, vivir un tiempo de “solitude” y procurar un

⁵ https://www.youtube.com/watch?v=A5BX_nqXFjg

cambio vital y una compresión, una toma de conciencia transformadora.

En este caso la realización de la performance de las rosas pretendía procurar un paso más en esa conciencia y esa asimilación que transmuta.

LA INCUBACIÓN

La performance desarrollada en Coimbra “*Caídas y golpes, tormentas y rayos... son rosas*” fue madurada de forma íntima por cada una de nosotras, Marian y yo misma, pero también hubo una sinergia colectiva donde compartimos proceso y enriquecimiento mutuo.

Como suele pasar, no todo podía estar previsto, teníamos una partitura de performance, pero no sabíamos exactamente lo que daría esta acción. Pretendíamos interactuar y dialogar con los otros participantes en el congreso, utilizando una iconografía aparentemente sencilla, que someteríamos a ligeros cambios, y unos movimientos que producirían transformación. La intención interna desde luego era metamorfosear y buscar un equilibrio, producir una alquimia, sobrevolar la cartografía del cuerpo.

Aquí los panes no eran alimento en sí que debe ser oculto ante la mirada que juzga y condena, sino eventos, pruebas, que también nutren, aunque duelan. Y no era nuestra intención sufrir a través de esta performance, ni llevar nuestro cuerpo al límite, sino procurar una vacuidad amorosa, para con nosotras mismas, y para con los participantes. Comenzando con una aceptación de una realidad simbólica, trasmutándola, y convirtiendo esa misma realidad en un abrazo energético y cariñoso, en una escucha del latido del cuerpo.

La iconografía que resolvimos vestir: era necesariamente una falda larga que rozara el suelo. Por una parte queríamos resonar con los trajes medievales en que aparece representada la Reina Isabel, pero también nos interesaba la falda larga como una referencia al tocar la tierra y conectar desde el eje femenino y el séptimo chacra.

Teníamos tres camisetas y una chaquetilla de punto, gemela, de color gris⁶.

Tanto las faldas como las camisetas eran de colores gris y verde muy terciarios.

Un mandil azul en cuyo anverso colocamos unas piezas de tela que reproducían en mi caso golpes de los tres momentos que he descrito anteriormente. En el caso de Marian, fragmentos de radiografías. En el reverso, el segundo día del congreso llevamos cada una, veintiún⁷

⁶ En el tiempo de preparación de la performance estuvimos investigando sobre vidas de santas que aparecen en dueto en la hagiografía.

⁷ El 21 es el número de los arcanos mayores del Tarot de Marsella, aparte del Loco, simbolizan un ciclo.



Los rayos de Marian, 2018. Pilar Pérez



Mis golpes 2018. Marian Alegre

detentes⁸ bordados por monjas Clarisas⁹ y herencia materna de Marian.

El cabello lo recogimos y cada una llevó un pequeño tocado floral. En el escote también teníamos un broche en forma de flor.

Para portar los objetos necesarios a la performance compramos dos bolsas de pan en la ciudad de Coimbra, estampadas con dibujos de bordados de promesas amorosas. Utilizamos un par de estetoscopios¹⁰ y un altavoz y el iphone donde llevamos unos sonidos y músicas para cada una de las partes de la performance.

La sensación visual iconográfica nos pareció que era de una estética femenina, con esas faldas largas, y por los colores fríos y terciarios, con los mandiles podía evocar una indumentaria obrera, los adornos del pelo y los broches

⁸ Un detente es un tipo de escapulario, un protector, viene de la frase “Detente bala”, un bordado que protege en la guerra y procede de la tradición cristiana desde el siglo XIX.

⁹ La Reina Isabel, al enviudar ingresó en la orden de las Clarisas.

¹⁰ El de Marian también era herencia materna.



Antes del tiempo 2, 2018. Foto Insea

eran las reminiscencias de lo “real” o “áureo”, como sentido de ensalzar ese arquetipo que de alguna forma vinimos a encarnar. Como estética estaba seguramente bastante lejos de las representaciones de la Reina Santa que aparecen en las procesiones conmemorativas y que iban a tener lugar en esos días porque el 4 de julio hace fechas del fallecimiento de la Reina Isabel.

LOS TIEMPOS

La performance se desarrolló en tres tiempos, marcados sobre todo por los sonidos que se oían. En un primero, tendríamos que escuchar los ruidos de caídas y golpes y de tormentas y rayos. Cuando llegamos al congreso pusimos en marcha esta acción y la sensación que percibimos fue estruendosa, sobre todo con los sonidos de la tormenta. Además justamente coincidió con una atmósfera gris y revuelta en que llovió finalmente. Comenzamos interactuando entre nosotras. Poníamos un sonido y luego nos escuchábamos el corazón con el estetoscopio. Poco a poco se nos hizo más familiar este gesto de escuchar el propio corazón y también, según las personas empezaron a interactuar con nosotras les comenzamos a proponer la experiencia. Para ello les preguntábamos qué elegían: Tormentas y rayos, o caídas y golpes. Según lo elegido poníamos un sonido u otro y luego les invitábamos a escuchar su corazón. Nos despedíamos entregando una estampita con una representación popular de la Reina Isabel por un lado y en el otro, el título de nuestra performance.

Estuvimos accionando el viernes por la tarde y el sábado por la mañana hasta la hora en que estaban agendados nuestros nombres en el programa. En ese momento habíamos decidido desarrollar el segundo tiempo

de la performance. Para ello nos colocamos una frente a la otra y nos preguntamos por turnos: “¿Qué llevas ahí caídas y golpes?”, “¿Qué llevas ahí tormentas y rayos?” Siendo la respuesta (cada una en su momento) “Son rosas” (aunque yo dije “llevo rosas” lo inconsciente me traicionó por algo) y en ese momento dábamos cada una en su turno la vuelta al mandil, dejando ver los detentes floridos.



Reparto de estampas, tiempo 2, 2018.

Pilar Pérez

Terminamos repartiendo estampitas entre los asistentes al segundo tiempo, mientras sonaba la música de transformación de las tormentas y rayos en rosas: *Caresse sur l’ocean* de los niños, Les Choristes.

En el tercer tiempo que iniciamos a partir de ahí y que terminamos el día siguiente, seguimos con la mismas preguntas, si preferían caídas y golpes o tormentas y rayos. Lo que pasaba es que ahí ya se había dado la transformación, entonces al decir caídas y golpes, les poníamos la *Salve gitana del Sacromonte* de Estrella Morente y cuando elegían las tormentas y rayos, la canción de los niños Les Choristes, *Caresse sur l’ocean*. Y luego se escuchaban el corazón. En los tiempos en que no se nos acercaba nadie, lo aplicábamos entre nosotras y escuchábamos la música en esos tiempos de recogimiento y “solitude”, y después nuestros corazones.

REFLEXIÓN SOBRE LO QUE PASÓ EN LOS DIFERENTES TIEMPOS PERFORMÁTICOS

Desde el momento en que salíamos del Hotel Astoria en que estábamos alojadas, y hasta que regresábamos, deambulamos portando esta iconografía y, por lo tanto, la carga simbólica que la acompañaba. Durante todo el tiempo nos manteníamos en estado de “inmersión”, de “vulnerabilidad” y en no pocos momentos de “dolor emocional”, como desarrolla Bárbara Velasco Ghisleri en su



Escucha, tiempo 3, 2018. Marian Alegre

tesis sobre performance y mujeres¹¹. En el ritual del cambio del tiempo 2, emoción y temblor. Realmente vibrando en “milagro”.

Nuestro cuerpo convertido en objeto y más allá en producto y proceso simbólico.

Como ya he percibido que ocurre en otras ocasiones, la interacción con las otras personas durante el Congreso ya no podía ser normalizada, porque estaba condicionada de alguna forma. La performance deshumaniza, produce una transmutación arquetípica que quiebra una posibilidad de intercambio humano normalizado, y cuando se trata de una



Deambulando por Coimbra, tiempo 1, 2018. Pilar Pérez

performance larga que se desarrolla durante todo el tiempo de la participación en un evento, lleva a un tipo de estar alienado.

También, como indica Bárbara Velasco en su tesis, sentimos ese enorme cansancio que se podría relacionar con el agotamiento emocional, y con el permanecer en un estado extraordinario, liminal.

¹¹ *La experiencia en la performance femenina española. El presente como paradigma de nuevas definiciones del sujeto en torno a las primeras décadas del siglo XXI.* Tesis inédita, defendida en la Facultad de Antropología de la UCM en septiembre de 2018.

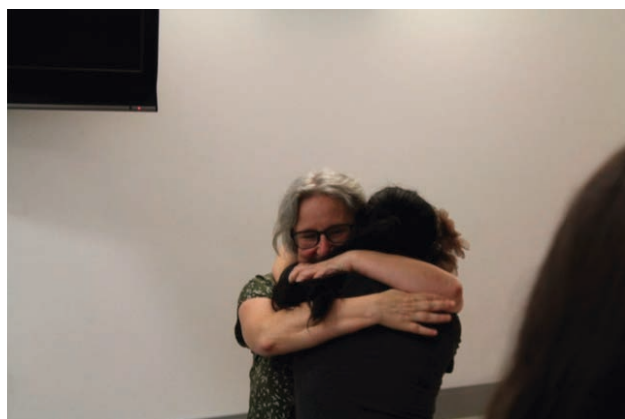
El desgaste que produce el estado de vulnerabilidad también se tradujo en un tipo de fortaleza, era el ingrediente necesario para que fuera posible la transformación precisa.

Y como suele ocurrir en los desarrollos performáticos, el registro de lo que pasó ha sido discontinuo y complicado. Es algo que Bárbara Velasco comenta en su tesis, y que vengo constatando de otras intervenciones. Aunque se intenta el registro, indudablemente desde que estás accionando lo que pasa es que la concentración se centra en accionar y la concentración no se ubica en el registro de lo que ocurre.

De hecho el segundo tiempo de la performance estuvimos pendientes de que estuviera presente Teresa Eça, porque era importante para nosotras que lo presenciara por una cuestión emocional y de amistad, pero no nos fijamos en que se estuviera registrando el momento.

Y DESPUÉS

Aproximadamente quince días después de desarrollar la performance, realicé un tipo de ritual que suelo utilizar cada cierto tiempo, la relectura de mis cuadernos de sueños. En este caso se trataba de una relectura de un período largo y puse a quemar unas velas, vinculando con un ritual de transmutación.



Precioso momento con Teresa Eça, tras el tiempo 2, 2018. Foto Insea

La vela violeta, que quemó muchas horas, produjo espontáneamente, lo que nosotras intentamos realizar dando la vuelta a nuestros delantales el 30 de junio del 2018.

No hay mayor milagro que el poder transformador de la alquimia del alma.

DOLOR Y DESEO

La mente pequeña, limitada, intuye un deseo, se apropia de él, lo delimita, y con casi inevitable frecuencia olvida inmensidades. La mente muerde al atardecer un pedazo de cielo. Mente, cuerpo, corazón, mordido y mordiendo. El león se apodera de un terreno que estaba destinado a lo sagrado. “Velad porque vuestro adversario, el



Rosa que se formó espontáneamente al quemar la vela durante muchas horas, 2018. Pilar Pérez

TORMENTAS Y RAYOS... SON ROSAS**MARIAN ALEGRE**

Calambres en el centro, en el centro primigenio.

El cuerpo se contrae sin previo aviso. Advierte en su seno un rayo, hay tormenta, vestigios, ecos de un antiguo tormento. Quizá ya presto a extinguirse pero que aún hoy anuncia su existencia. El dolor cae como el rayo, desaparece, y la mujer mira, se asoma, inasequible al desaliento, al asombro, al deseo. En la intermitencia que suscita esta clase de dolor, dolor institucional, aparecen pequeñas treguas como oasis donde la mujer, se asoma, sueña, mira, respira y a pesar de todo reinventa. Esculpe un movimiento entre las frías líneas del acero.



Figura, arcilla, 2018. Marian Alegre

diablo, como león rugiente, anda buscando a quien devorar [...]”. (1 Pedro 5:8)

Hablamos de dolor, del reconocimiento de un dolor. Un dolor al que incluso podríamos llamar institucional debido a su vinculación con las dinámicas institucionales en las que nos vemos insertos, y comprendemos que hay que activar un rescate de la Pedagogía.

La Pedagogía no aparece, no sustenta, se halla descuartizada en las denominadas Ciencias de la Educación¹². Una institución educativa exenta de pedagogía aparece frecuentemente invadida de una corriente de medios y fines que se tornan irrelevantes, cuando no perniciosos, pues se confunden los unos con los otros mientras se ignora el fin principal, el que pudiera hacernos comprender la relevancia, la trascendencia de todo movimiento. Se trata entonces de recuperar la esencia fundamental y primigenia de la pedagogía, de vislumbrar y potenciar la recomposición de lo que pudiéramos definir como su esencia femenina.

La esencia femenina de la pedagogía la vamos a señalar referida a la vertiente ontológica del ser en cuanto componente esencial que conforma, complementa y es complementado a su vez por todo aquello que constituye la naturaleza del ser humano. Es así que la pedagogía como ciencia humana, como ciencia del espíritu¹³ no puede renunciar a su origen y esencia primigenia. Resignificar su potencial primigenio supone atender y comprender que la pedagogía responde entre otros componentes a una naturaleza albergante de sutilidades fértiles, que opera desde lo íntimo y cuyo objeto no son tanto los criterios de eficacia y de éxito¹⁴ (sin contraponerse a los mismos) como de contemplación y conciencia.

Si se eluden estos últimos componentes, el tejido nutriente que sustenta la vida, el contexto cultural donde se desarrolla la institución educativa, se vuelve inflexible, rígido. Se genera ruptura pues el reduccionismo opera, fragmenta y absolutiza lo que en primera instancia se ve y elude lo que no alcanzamos a cuantificar. Nos predisponemos entonces a

una ruptura, a una obturación del deseo, a la cronificación de una herida.

Cuando el dolor emerge, algo ha irrumpido, bloqueado, ha obturado la capacidad de intuir. Hemos absolutizado, cosificado, lo percibido. Se ha cortado la relación, se ha congelado el flujo, se ha fragmentado el núcleo.

Podemos advertir entonces que la institución educativa que no insta a la pregunta por el ser, que no interpela por su sentido y aventura en esta temporalidad, inhala una cierta anestesia en la propia vida. Resulta entonces que una escuela que sostiene y alimenta, a la vez castra y aniquila lo más puro y esencial. La “no pedagogía”, tanto la referida al contexto externo y comunitario como la propia localizada en el propio universo personal, se vuelve cómplice de un arma de doble filo. Aparece la operación razón sobredimensionada en detrimento de la conjunción de significantes, los cuales solo palpitan en la multidimensionalidad del tiempo no-tiempo.

Es aquí cuando a través del acto performático que llevamos a cabo en el congreso de Inclusión y Educación Artística celebrado en Coimbra mostramos lo siendo vivencia. Expresión actualizada y compartida de aquello que se experimenta en que está presente como caída, golpe, grito, rayo y trueno. Caminamos no obstante invitando a escuchar el palpito, lo que queda de vida. El corazón de uno y de todos que si bien escondido, quizá eclipsado, no deja de latir.



Durante un momento del tiempo 1,

Quizás la pedagogía comience por la propia y personal que cada cual alcanza a aplicarse a sí mismo. Al igual que el filósofo lo es en tanto no olvida, anhela y trata de emprender un estado del ser. Una pedagogía interior que activa la relación consciente de uno mismo consigo mismo, con los otros y el absoluto es óbice de una pedagogía trascendente. No de otra manera puede

¹² Vilanou (2009), en su artículo sobre la situación de la Pedagogía española en el siglo XX, señala, haciendo referencia a la disolución posmoderna del saber pedagógico, que: “se desencadena... la diseminación de significados y la falta de referentes para una Pedagogía de la Identidad” (p. 31).

¹³ “Para Dilthey, las ciencias del espíritu enfatizan tres aspectos del acontecer humano: la vivencia, la expresión y la comprensión” (Villanau, 2009, 21).

¹⁴ Moya, M. Páez, D. Glick, P. Fernández, I. Gabrielle, P. (2001) citan a Hofstede (1999) a este respecto: “Las culturas femeninas enfatizan la cooperación y el apoyo social y, probablemente, refuerzan la expresividad, mientras que las culturas masculinas enfatizan la competición, las recompensas materiales y laborales y refuerzan la instrumentalidad.”

ser extática la educación y por lo tanto coherente con su propia razón de ser. “La educación es un arte extasiológico” en palabras de Fernando Rielo (2012). Cuando tenemos este aspecto presente no descuidamos entonces el lenguaje como medio de expresión de las potencialidades del alma. Atendemos entonces a su componente simbólico, artístico, estético y ético. Como señala Javier Melloni (2017) “los seres humanos somos criaturas de necesidades pero también de gratuidades, seres en proceso pero llamados a completud. Acuciados por el instinto de supervivencia, también somos seres extáticos, capaces de inmensidades.”

El saber infinitamente más amplio que el conocimiento no se deja atrapar en medidas y delimitaciones parciales a no ser que se haga de ello un correcto uso, el que se pudiera dar cuando nos servimos de ello para asomarnos y admirar lo indescifrable. Se cortan en este caso las alas al sueño, se desprecia el fin que trasciende todo medio.

Pudiera ocurrir entonces al igual que en la conocida novela de Josef Conrad *El corazón de las tinieblas*¹⁵ que nos encontráramos con “ostentaciones de insensatez ante un peligro que se es incapaz de comprender” o que pudiéramos perder “esa sensación de ser capturados por lo increíble, que constituye la esencia de los sueños.”

ESCAMPA, ASOMAN LAS ROSAS.

Descubrimos, comprendemos y experimentamos al fin, que un extracto del dolor es sapiencial. Retornamos sobre lo más amplio de nosotros mismos, sobre aquello que está conectado con el mar de la pregunta:

“¿mi propia náusea me proporciona alas y me dio fuerzas que presienten las fuentes?” Nietzsche (2017).

Escampa y lo que fue quicio de vuelta a la nada se percibe estigma, parte del Todo. Se vislumbra, rumbo, historia, hecho. La oscuridad en su abismo se rebela en su fertilidad.

La grieta al fin nos habla. Hubo rayos, truenos, caídas y golpes. Una vez ha escampado percibimos el abismo desde un lugar ignoto. Desde aquí y allí, en presente continuo, se comienza a intuir al fin un manantial. En la propia oscuridad advertimos el punto de ignición. Es entonces cuando “un viento propio de la gran libertad sopla sobre todo. La herida misma no actúa como objeción”. Nietzsche (2017).

Fluir con la cascada y pasear por el puente a la vez. Será entonces cuando advirtamos que hay manantiales que fluyen hacia arriba en sentido contrario a la gravedad. Mientras tanto el león rugiente esperando a quien devorar se mueve en el tiempo. Si sabemos que nuestro tiempo oculta un destino originario, ¿cómo no revolvernos en un estallido, en un grito que rompa el velo y muestre lo

escondido tras el símbolo? Rayos y truenos, fuerza, clamor, dolor, preludio a su vez también de entendimiento, preludio del camino hacia lo que aquí es sueño.

El corazón durmiente habituado a no cambiar de paisaje, despierta a la contemplación. Se da la síntesis de vuelta, aparece la mística “el arte de la unión” D;Ors (2017). Se ofrece la mística, el arte de vivir con plenitud recomponiendo el cuerpo en su corporalidad, vinculado al alma, inspirado y guiado por el infinito. Reaparece entonces aquella pedagogía olvidada, sapiencial y mística, madre de la Historia, detentando su enigma.

Es entonces cuando en la segunda fase de la performance se revelan los detentes, aquellos objetos bordados sin prisas, bajo los auspicios de un más allá que vela y revela la transformación como posible. Se apaga el estruendo y aparecen los cantos. Cesan los golpes y aparecen las palmas. Advertimos como aquel león devorándose a sí mismo a las puertas de la casa, de la propia casa, ignoraba



Durante un momento del tiempo 3,
2018. Pilar Pérez

que nada más traspasar el umbral de las inercias le crecerían las alas.

Cuando se ignora la fenomenología de la propia historia y de la educación en su encrucijada de significantes visibles e invisibles nos abocamos a que estalle el trueno, surja el rayo del dolor.

Aparece el cuerpo partido, la casa deshabitada. Este Saber como la vida en su expresión de posibilidades no es atrapable, ni ignorable “pues si callan los hombres, gritarán las piedras”. Ahora ya intuido lo sabido, solo queda esperar a que escampe, atisbar el ombligo, cualquier flor nacerá de una inmensa oscuridad. Todas ellas jugando en un espacio ilimitando, y cada una con su particular manera de contener el aroma del no tiempo y espacio.

ACERO Y ROSAS

¹⁵ Conrad, J (2016) *El corazón de las tinieblas*. Madrid, Cátedra.

Los rayos y truenos anuncian un desenlace que al fin y al cabo está por llegar. Un escampar, una Paz a la que hemos tenido la lucidez de atisbar. Así mismo hace más de ocho siglos la Reina Isabel de Portugal en este mismo



lugar, Coimbra, en el que llevamos al inicio de julio 2018 la performance

“Caídas y golpes, rayos y truenos... son rosas” cooperaba para transformar el pan en rosas, la batalla en un mar en calma, los golpes en palmas. Su reinado de Paz transita, permanece atravesando el mundo y perdurará para siempre.

El duro acero propició el golpe, la mujer albergó un movimiento a través del cual se deja entrever la rosa.

En la tercera fase del movimiento performático cada cual reconoce la señal de su herida. Cada cual escucha la música y las palmas a sabiendas de que se reveló evocable el horizonte, a través de la plegaria tejida. Reaparecen las rosas.

**Caídas y Golpes, Tormentas y Rayos...
SON ROSAS**

